

RECENSIONES

1) SAGRADA ESCRITURA Y PATROLOGIA

J. P. Martín, *Filón de Alejandria y la génesis de la cultura occidental*, Oriente-Occidente 4 (Buenos Aires: Ediciones Depalma 1986) XI, 168 pp.

El autor toma como punto de partida el análisis de las «contradicciones» (que prefiere llamar «antinomias») atribuidas a Filón en uno de sus temas cruciales: el hombre. Estudia el resultado de una trasposición: el de la oposición griega de lo inteligible y sensible hacia la concepción religiosa de lo fundado en sí mismo (Dios) y lo infundado en sí mismo (creatura).

Comienza por el análisis de la *dualidad del hombre*. Para Filón lo característico humano es la frontera, la tensión, el éxodo. La estructura del hombre despliega permanentemente juegos de oposición (gravitaciones) que se desplazan desde la nada hasta Dios. La unión del cuerpo y el alma implica una jerarquía, o un encuentro, entre lo superior y lo inferior, como signo principal de todo lo existente, que es «convergencia» de divergentes. Cada una de las esferas del cuerpo y el alma está presidida por una entidad superior. Se llaman intelecto y sensibilidad, otra de las grandes bipolaridades del lenguaje filoniano y helenístico. Tanto el macrocosmos como el microcosmos están presididos por un *nous*: Dios y el intelecto. Se debe excluir en Filón la existencia real de un Hombre celeste. No hay mito del «Anthropos». No hay otro hombre diverso del que camina por esta tierra. El intelecto se convierte en la naturaleza a la cual se acerca. Según la dirección de su marcha estaría el hacerse divino o humano, incorruptible o corruptible. La inmortalidad no la tiene el *nous* por sí mismo, sino que la debe recibir del *pneuma*. En general *pneuma* es una fuerza que sobreviene al hombre desde Dios, para que el hombre (el *nous*) pueda lograr su destino en Dios. La tensión antropológica puede expresarse mediante la oposición espíritu y carne, que son dos esferas contrapuestas. Nunca dos componentes antropológicos llamados a una síntesis. Hay tres tipos de oposición que marcan diversamente los dos polos entre los que el hombre gravita: a) noético (inteligible-sensible), b) ético (bien-mal), c) ontológico (Increado y creado).

Sobre la *unidad del hombre* nota que la antropología filoniana no se organiza sobre la idea de un espíritu corporizado transitoriamente. El compuesto humano es uno porque el *nous* engendra actividad y reina sobre todas las regiones psíquicas y somáticas, mediante sus potencias. El centro de gravedad que unifica al hombre parecería ser un principio divino presente en